

Amaia Pérez Orozco, *SUBVERSIÓN FEMINISTA DE LA ECONOMÍA. APORTES PARA UN DEBATE SOBRE EL CONFLICTO CAPITAL-VIDA*, Traficantes de Sueños. Mapas. Madrid, 2014 (306 pp.), ISBN 13: 978-84-96453-48-7.

Mireia Bofill Abelló¹

Grupo "Dones i Treballs" de Ca la Dona

DECRECIMIENTO ECOFEMINISTA O BARBARIE

Esta última publicación de Amaia Pérez Orozco, compendio de las tesis que ha venido exponiendo desde hace tiempo en anteriores textos, artículos, conferencias e intervenciones en foros diversos desde algunos muy institucionales hasta los más alternativos, se interroga por los posibles caminos a seguir una vez hemos llegado al convencimiento de que una economía centrada en la acumulación de capital, no solo mantiene ocultas todas las actividades necesarias para el mantenimiento de la vida, sino que las ataca y, de hecho, es incompatible con estas.

Para ello parte del reconocimiento de la existencia de una diversidad de perspectivas críticas que frente a la crisis buscan la manera de lograr una mejor organización social, económica y política, a la vez que se preguntan por cuál ha de ser el objetivo, cuál es la vida que se desea sostener, qué necesidades y aspiraciones debería cubrir. Perspectivas con las cuales la autora se propone dialogar desde un enfoque enraizado en el campo de los feminismos, dentro de la diversidad de los cuales, ella misma se sitúa en "una posición marcada (...) por su condición anticapitalista, (...) cercana al ecofeminismo y (que aspira) a haber aprendido algo del feminismo queer y anticolonial."

Aborda el texto con la convicción declarada de que frente a las pretensiones de verdad absoluta conviene apostar por la parcialidad como una nueva objetividad nacida del reconocimiento de la "radical contingencia de todo punto de vista". Desde dónde miramos y sobre qué enfocamos la mirada es determinante para la interpretación que demos a lo que está ocurriendo y también, sobre todo, para las respuestas que articulemos con vistas al futuro. Enlaza, así, con el pensamiento feminista que se ha ido construyendo a partir de sí, de la reflexión sobre la propia experiencia, sobre lo que vivimos como problemas (o éxitos, añade ella) personales, de la vida cotidiana, pero con la intención de no quedarse

¹ mbofill3@gmail.com

encerrada en sí, sino partir de sí para ir hacia, politizando esos problemas y situándolos en el contexto del sistema económico, político y social.

La lectura de la crisis que va exponiendo a lo largo del texto le sirve a la vez para recapitular los conceptos analíticos acuñados desde la economía feminista en los últimos cuarenta años y reexaminarlos a la luz de su capacidad para explicar lo que está ocurriendo, con la voluntad de que sirvan como herramientas para intervenir a favor de un cambio. Como elementos distintivos comunes de estas miradas feministas sobre la economía –expresión que prefiere, para destacar la diversidad de enfoques– señala la ampliación de la noción de economía para incluir todos los procesos de aprovisionamiento social pasen o no por los mercados; la incorporación de las relaciones de género como elemento constitutivo del sistema socioeconómico; y una concepción del conocimiento como proceso social que sirve a objetivos políticos, frente a la supuesta neutralidad y objetividad que postula la economía ortodoxa: "la ausencia de las mujeres de la teoría no ha sido casual sino la forma de crear un conocimiento que legitima la desigualdad".

Una operación de ocultamiento a la cual no es ajeno un determinado uso del lenguaje, que la autora considera necesario desenmascarar, eliminando la marca de género mediante el uso de x para subrayar el carácter plural (actual o deseado) en términos de identidad sexual y de género de los conjuntos sociales designados y poner así de manifiesto que la lengua no solo es sexista (machista, de hecho) sino también binarista, al admitir solo dos sexos y dos géneros. Ejercicio de precisión lingüística que se completa con la grafía tachada de ciertas palabras de uso habitual pero en cuyo significado la autora detecta una trampa; estas son ~~crisis~~ (lo que el discurso hegemónico designa como tal, para referirse a problemas en los circuitos de valorización del capital), ~~economía~~ *real* (referida a los mercados de bienes y servicios en contraposición a los mercados financieros) y ~~producción~~ (en realidad, como nos ha enseñado el ecologismo, no se produce nada nuevo, solo se extraen y transforman materiales ya existentes). Por otro lado, también introduce vocablos nuevos, como el muy útil de *desesidades*, acuñado en Centroamérica en el contexto de la Educación Popular y la Investigación Acción Participativa, que vincula las necesidades a los deseos de cada cual, rompiendo con el encorsetamiento de la oposición deseo/necesidad.

Con este bagaje, que presenta en una larga y prolija introducción, la autora pasa a preguntarse: ¿De qué crisis hablamos?, y se responde: "mirado desde la sostenibilidad de la vida, hablamos de crisis cuando los procesos que regeneran la vida quiebran o se ponen en riesgo." El estallido financiero ha hecho patente el conflicto estructural entre el proceso de acumulación y el de sostenibilidad de la vida, a la vez que ha quedado de manifiesto asimismo el papel del Estado en el conflicto y cómo este, lejos de reaccionar de la forma más beneficiosa para las personas, ha acabado interviniendo a favor de la valorización del capital.

La pregunta que de inmediato se nos plantea es, ¿quién se preocupa entonces de asegurar el bienestar, dónde se reajusta finalmente el sistema socioeconómico para intentar garantizarlo? La autora describe una serie de estrategias de supervivencia, desde lo que designa como "economía de rebusque" (ampliar fuentes de ingresos, prolongar edad jubilación, trabajo infantil, trabajos antes rechazados, trabajo sexual) y "economía de retales", (poner en común recursos), hasta la expansión global, mediante la migración y la constitución de hogares transnacionales, junto con el traslado de costes y responsabilidades hacia el trabajo no remunerado. Todas ellas estrategias privatizadas (en los hogares), feminizadas e invisibilizadas, y que se apoyan en la división sexual del trabajo.

En un análisis inspirado en el feminismo *queer*, con el cual enriquece anteriores planteamientos, Amaia Pérez Orozco procede a una efectuar una relectura de dicho reparto sistémico de los trabajos que utiliza el sexo como criterio clave, a la vez que construye unos patrones de feminidad y de masculinidad a los que deben ajustarse los sujetos. Desde esta perspectiva, las instituciones socioeconómicas aparecen no solo como portadoras sino también como re-productoras de lo masculino y lo femenino, de manera que construirse como hombre implica adherirse a una ética productivista y construirse como mujer, adherirse a una ética reaccionaria del cuidado, supeditando la vida propia a la realización de tareas que posibilitan

la vida ajena. El heteropatriarcado, como sistema de relaciones de poder se encarga de garantizar la existencia de sujetos mujeres que asuman esas tareas. El reto aún pendiente sería buscar el modo de valorar el rol de las mujeres sin reforzarlo ni encorsetarlo.

Una mirada global al conjunto del sistema, incluidas sus partes ocultas, revela así que el capitalismo heteropatriarcal impone como objetivo vital de trascendencia un modelo vital de autosuficiencia en y a través del mercado, que no es universalizable, mientras niega la relevancia de los cuidados como un trabajo, como una dimensión de la vida y como una tarea socialmente imprescindible. Y como colofón, no se generan estructuras colectivas destinadas a atender a la vulnerabilidad de la vida y organizar la interdependencia. En conclusión, el sistema no es insostenible solo en términos medioambientales, como muestra el ecologismo crítico, sino también en términos sociales.

Una vez constatado esto, la autora se interroga y nos interroga sobre los posibles caminos a seguir: ¿Cómo podríamos gestionar la interdependencia y la ecodependencia? ¿Cómo aportar desde el feminismo con vistas a la construcción de un horizonte común de tránsito? ¿Qué se podría entender por vivir bien si rompemos con la idea que asocia bien-estar a consumo y si desde la apuesta por el decrecimiento ecofeminista afirmamos que más es menos? Un interrogante que a la vez es una propuesta, o dos propuestas en paralelo, como lo expresa ella: decrecer las esferas movidas por la lógica de la acumulación, por un lado, y por el otro, democratizar los hogares, acabando con la división sexual del trabajo y convirtiendo en responsabilidad colectiva el que ha de ser el objetivo último de la economía, poner las condiciones de posibilidad del buen vivir.

Una propuesta que formula como una invitación a la reflexión y a la acción, seguida de "puntos suspensivos" –para citar el título del último apartado del capítulo final–, y que se presenta con muchos hilos pendientes, que la propia Amaia Pérez Orozco se ha encargado de ir señalando a lo largo del texto. Un reto que se perfila como un desafío no solo teórico sino también personal, a partir de la experiencia vital, compartida por muchxs y que ella ve como característica de los tiempos, "a caballo entre la precariedad elegida desde la resistencia a someterse a ritmos y destinos prefijados y la precariedad impuesta por la falta de derechos que garanticen el acceso a los recursos que permitan llevar la vida elegida, sea cual sea esta".

En resumen, mucha tarea por delante, para la que sin embargo disponemos de un buen bagaje, recopilado ahora en este libro con claridad expositiva y una gran capacidad de percepción crítica y autocrítica, que es muy de agradecer.